

Otros títulos:

La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro
David García Hernán

Los viajes de Henry Swinburne por la España de Carlos III
José Francisco Pérez Berenguel

Nápoles y el virrey conde de Oñate
La estrategia del poder y el resurgir del reino (1648-1653)
Ana Minguito Palomares

Monarquías encontradas
Estudios sobre Portugal y España en los siglos XVII-XVIII
David Martín Marcos (ed.)

La Habana (1550-1600)
Tierra, hombres y mercado
Marcos Arriaga Mesa

Imagen y propaganda política en la guerra de Sucesión española
Daniel Defoe al servicio del Gobierno de Ana Estuardo
Rosa María López Campillo
Prólogo de Ricardo García Cárcel

La guerra de Sucesión española y la opinión pública hispano-británica
Pedro Losa Serrano
Rosa M.ª López Campillo
Christopher Storrs
Porfirio Sanz Camañes
Ramón Cózar
Ramón Sánchez González

Galicia y la instauración de la Monarquía borbónica: poder y dinámica política
María López Díaz (ed.)

El Mediterráneo: Sociedades y conflictos
Juan Jesús Bravo Caro
Lorena Roldán Paz
Pilar Ybáñez Worboys (eds.)

Entre 2019 y 2022 se conmemora el quinto centenario de la primera vuelta al mundo. Una gesta que cambió las formas de relacionarse de los europeos, ante la evidencia de un mundo, en todos los sentidos, global. Congresos, seminarios, exposiciones, cursos, representaciones, recreaciones náuticas y un largo etcétera de actividades han copado las agendas de un gran número de organismos públicos y privados de nuestro país; dando muestra de la importancia de la expedición capitaneada por Magallanes y Elcano. La presente monografía, que recoge los resultados del encuentro científico Seminario Internacional "la Corte en Europa": Fernando Magallanes y Juan Sebastián Elcano. *La grandeza de dos monarquías*, ha sido posible gracias al trabajo de trece especialistas, españoles y portugueses, sin los cuales esta publicación no habría visto la luz. El objetivo primordial de la misma no es reconstruir la hazaña de Magallanes y Elcano, que ya ha sido narrada en repetidas ocasiones desde el siglo XVI, sino ahondar en su entorno –político, económico, social, cultural y científico– más inmediato; antes, durante y después de su viaje. A tales efectos, resulta necesario un enfoque interdisciplinar desde las distintas disciplinas de Humanidades y Ciencias Sociales –historia, archivística, economía, historia del arte, lingüística o literatura–, como viene siendo habitual en los trabajos del IULCE, pero también otros menos habituales como el estudio de la botánica.

IBIC: NH
ISBN: 978-84-19077-64-6



UAM
Universidad Autónoma
de Madrid



sílex universidad

S
sílex

www.silexediciones.com
facebook.com/ediciones.silex

La audacia de dos monarquías
La primera vuelta al mundo y su época

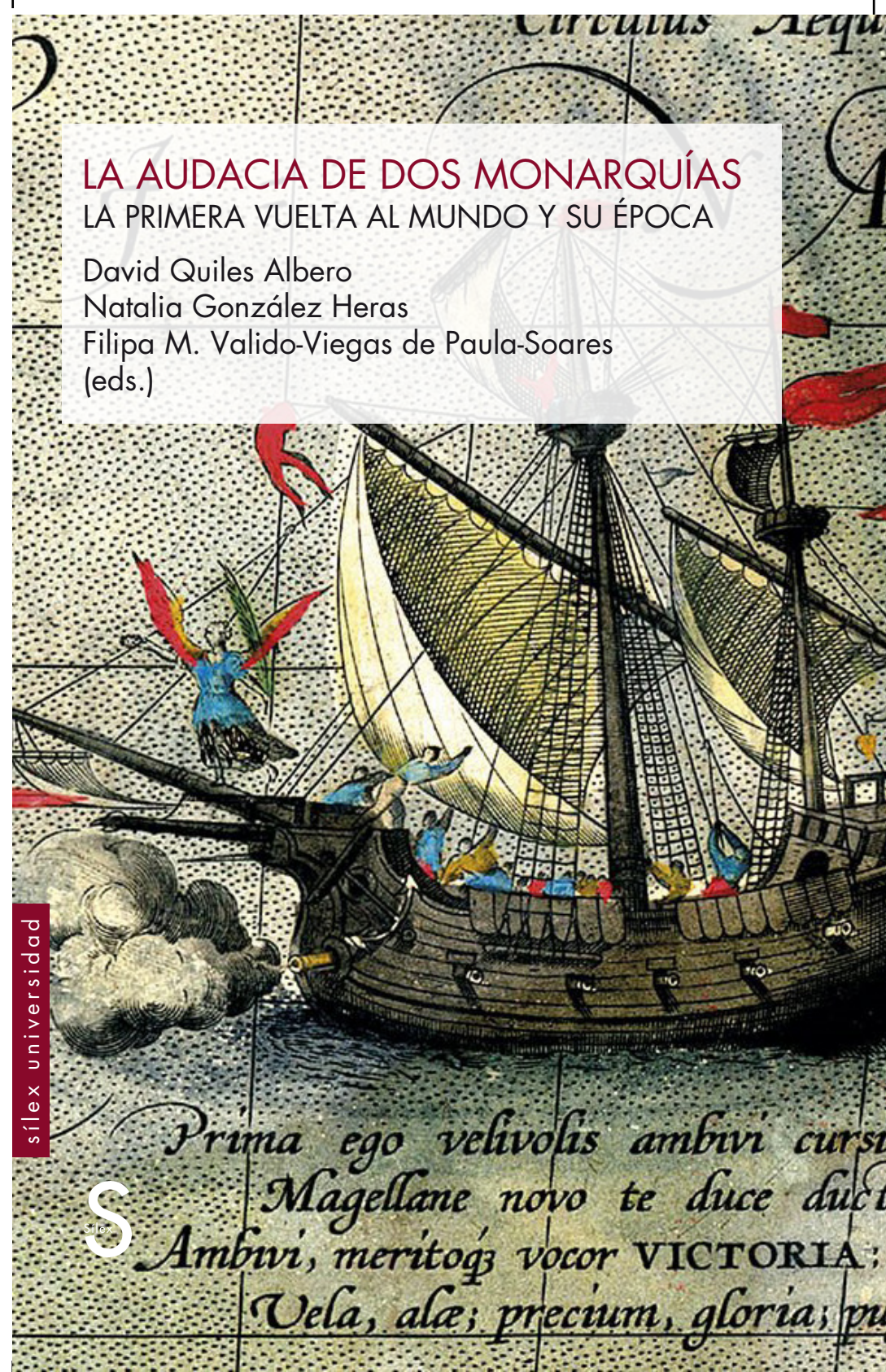
David Quiles Albero
Natalia González Heras
Filipa M. Valido-Viegas de Paula-Soares
(eds.)

sílex universidad

S
sílex

LA AUDACIA DE DOS MONARQUÍAS LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO Y SU ÉPOCA

David Quiles Albero
Natalia González Heras
Filipa M. Valido-Viegas de Paula-Soares
(eds.)



David Quiles Albero (ed.)

Es contratado Juan de la Cierva Formación (2023-2024) en el Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la UCM. Licenciado en Historia por la UA (2014) y doctor en Historia Moderna con mención internacional por la UAM (2021). Fue contratado Predoctoral FPI-MINECO (2017-2021) y Postdoctoral Margarita Salas (2022) en la UAM.

Entre sus principales líneas de investigación destacan el estudio de las Casas Reales de la Monarquía española (siglos XVII-XVIII); las relaciones diplomáticas entre la Monarquía Hispánica y la República de Venecia (siglo XVII); y la diplomacia informal, a través del estudio de los conflictos políticos y jurisdiccionales con los embajadores europeos en la corte de Madrid (siglo XVII).

Natalia González Heras (ed.)

Es profesora ayudante doctora de Historia Moderna y miembro del Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM. Licenciada en Historia por la USAL (2006) y doctora en Historia Moderna con Premio Extraordinario de Doctorado por la UCM (2014). Fue investigadora Predoctoral FPI (2009-2013) en esta última universidad y ha sido investigadora Postdoctoral Juan de la Cierva Formación (2015-2017) e Incorporación (2018-2019) en la UAM.

Su actividad investigadora se centra en el estudio de las condiciones de habitación y vida material de las elites en la capital madrileña; la historia de las mujeres; la configuración de la Monarquía española en el siglo XVIII y las relaciones diplomáticas entre Roma y la Monarquía española en el Setecientos, desde la metodología de estudios de corte.

Filipa M. Valido-Viegas de Paula-Soares (ed.)

Es profesora contratada doctora de Lingüística General y directora del Centro da Língua Portuguesa del Instituto Camões de la UAM. Desde este último organismo, se ha encargado de promover la lengua y cultura portuguesa no solo a nivel universitario, sino también estableciendo convenios con otras entidades culturales de la Comunidad de Madrid desde 2005. Doctora en Lingüística general por la UAM (2003), su actividad investigadora se ha centrado en la crítica e interpretación de la obra de José María Eça de Queiroz. Así mismo, ha abordado también el poder de las palabras en las obras de Ana Paula Tavares, Lidia Jorge y otras figuras de la literatura femenina durante la segunda mitad del siglo XX.

LA AUDACIA DE DOS MONARQUÍAS

LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO Y SU ÉPOCA

David Quiles Albero
Natalia González Heras
Filipa M. Valido-Viegas de Paula-Soares
(eds.)



UNION EUROPEA
Fondo Social Europeo



Comunidad
de Madrid

ROYAL SITES HERITAGE
MASOPIA

CAMÕES
INSTITUTO
DA COOPERAÇÃO
E DA LINGUA
PORTUGAL
MINISTÉRIO DOS NEGÓCIOS ESTRANGEIROS

© DAVID QUILES ALBERO, (ED.), 2022

© NATALIA GONZÁLEZ HERAS, (ED.), 2022

© FILIPA M. VALIDO-VIEGAS DE PAULA-SOARES, (ED.), 2022

DIRECTOR DE COLECCIÓN: MANUEL RIVERO
EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNANZ

© Imagen de cubierta:?????

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-19077-64-6

Depósito Legal: M- -2022

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

IULCE

Colección: IULCE

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

LA AUDACIA DE DOS MONARQUÍAS. LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO Y SU ÉPOCA	9
<i>David Quiles Albero</i>	
<i>Natalia González Heras</i>	
<i>Filipa M. Valido-Viegas de Paula-Soares</i>	
A CORTE PORTUGUESA AO TEMPO DE FERNÃO DE MAGALHÃES	19
<i>Maria Paula Marçal Lourenço</i>	
LISBOA NA DÉCADA DE 1520: UMA CIDADE COSMOPOLITA ...	29
<i>Isabel Drummond Braga</i>	
DE REYES Y MERCADERES. EL ENTRAMADO EMPRESARIAL NORTEÑO, BASE DEL VIAJE DE ELCANO	47
<i>Adelaida Sagarra Gamazo</i>	
LA BIBLIOTECA DE FERNANDO DE MAGALLANES	89
<i>Rui Manuel Loureiro</i>	
MAGALLANES, HARO Y ELCANO. PROTAGONISTAS Y ARCHIVOS DE LA CIRCUNNAVEGACIÓN ...	109
<i>Francisco de Borja Aguinagalde</i>	
DIEZ AÑOS PRODIGIOSOS EN LA HISTORIA DE LA CARTOGRAFÍA (1519-1529)	167
<i>José María Moreno Martín</i>	

EL UNIVERSO LINGÜÍSTICO DE FERNÃO DE MAGALLÃES Y JUAN SEBASTIÁN ELCANO: ENCUENTRO DE LENGUAS EN LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN	203
<i>María Teresa Echenique Elizondo</i>	
ANTONIO PIGAFETTA, PRINCIPAL CRONISTA DEL VIAJE DE MAGALLANES Y ELCANO	229
<i>María Cristina Pascerini</i>	
RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL TRAS LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO	253
<i>María Montserrat León Guerrero</i>	
EN EL TEMPLO DE LA FAMA. LA CONSTRUCCIÓN VISUAL DE MAGALLANES Y SU EXPEDICIÓN	283
<i>Margarita Ana Vázquez Manassero</i>	
LA INTRODUCCIÓN DE LAS PLANTAS AMERICANAS EN EUROPA	327
<i>María Isabel Vicente Maroto</i>	
ANÁLISIS DESDE LA RETÓRICA CULTURAL DE LA RECEPCIÓN CRÍTICA DE LA “RELACIÓN DEL PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO” DE ANTONIO PIGAFETTA EN LA PRENSA ESPAÑOLA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	361
<i>María Amelia Fernández Rodríguez</i>	
LA EXPRESIÓN LITERARIA AL SERVICIO DE LA CONSAGRACIÓN DE LA AVENTURA Y DEL HOMBRE: FERNANDO DE MAGALLANES VISTO POR STEFAN ZWEIG	387
<i>Francisco Chico Rico</i>	

RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL
TRAS LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

María Montserrat León Guerrero
Universidad de Valladolid

A lo largo del presente trabajo veremos la importancia de las relaciones diplomáticas entre las coronas de Castilla y Portugal en el momento de los avances y descubrimientos geográficos llevados a cabo a comienzos del siglo xvi. Concretamente desde el momento en que Colón consiguió llegar a lo que pensaban ser tierras asiáticas (1492) hasta la firma del Tratado de Zaragoza (1529), motivado por la disputa de las coronas mencionadas en torno al Maluco.

Es perfectamente conocido que la corte castellana vio en la idea de Cristóbal Colón de ir a Oriente por Occidente la posibilidad de recuperar el sueño de llegar a tierras asiáticas a través del océano Atlántico sin incumplir los acuerdos firmados en Alcaçovas (1479). Lo que no evitó que la localización de unas tierras más allá del océano hiciera peligrar la paz entre ambas coronas, aspecto resuelto con el Tratado de Tordesillas (1494).

Cuando el 7 de junio de 1494, en los acuerdos firmados en Tordesillas, Castilla y Portugal determinaron cuál era el ámbito de influencia de cada una de ellas, se limitaron a la Mar Océana, al océano Atlántico, pues en ese momento el continente americano y el océano Pacífico no aparecían en la imagen del mundo existente para los europeos.

Una vez que se hace evidente que las tierras descubiertas por Colón no son las asiáticas, desde la corona Castellana se idea un estructurado plan para reconocer las tierras que se iban descubriendo y comprobar si allí se localizaba el paso, con la esperanza de encontrar lo antes posible un acceso a la Especiería y sus riquezas. Siguiendo la estrategia del obispo Juan Rodríguez de Fonseca, se organizaron

una serie de viajes que supondrán un considerable aumento de expediciones a las nuevas tierras¹.

Este trabajo, cada vez crecía y se complicaba más administrativa y económicamente, surgiendo la necesidad de un grupo de personas que ayudaran a Fonseca es esta labor. Tarea que desde 1503 se realizará desde la Casa de la Contratación². Institución creada en Sevilla en la que se organizaban los asuntos relacionados con las Indias tanto en cuestiones de organización de las armadas, control comercial, y también información geográfica y cartográfica de los avances castellanos por el Atlántico, la localización del paso al Pacífico y llegada a tierras asiáticas y sus representaciones en la cartografía.

EL DESCUBRIMIENTO DEL PASO Y LA PRIMERA VUELTA AL GLOBO

Debemos enmarcar la expedición del portugués Fernando de Magallanes en el organizado plan de Fonseca de encontrar el Paso. Magallanes afirmaba que las islas Molucas estaban en la demarcación castellana según lo acordado en el Tratado de Tordesillas y que se podía llegar a ellas por Occidente sin atravesar los dominios portugueses. Así, el 22 de marzo de 1518 se firma en Valladolid la capitulación,³ para intentar descubrir el estrecho interoceánico que esperaban se encontrara al sur del río de Solís.

Su misión era llegar a las islas del Maluco sin adentrarse en agua y tierra de ámbito portugués, respetando así el Tratado de Tordesillas y las bulas pontificias de Alejandro VI, evitando cualquier tipo de enfrentamiento entre España y Portugal. Viajaría por la vía de occidente cruzando el estrecho que separaba el océano Atlántico de

¹ Jesús Varela Marcos, *La organización de los grandes descubrimientos españoles en América*, SIDC, Valladolid, 2011.

² María Monserrat León, “La Casa de Contratación: precedentes inmediatos”, *Revista de Humanidades del Tecnológico de Monterrey*, 15 (2003), pp. 163-186.

³ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Patronato 34, R1, capitulación de Magallanes, Valladolid, 22 de marzo de 1518. Podemos ver la transcripción en Demetrio Ramos, “Magallanes en Valladolid la capitulación”, en *A viagem de Fernán de Magalhaes e a questao das Malucas*, Lisboa, 1975, pp. 179-241.

la Mar del Sur, descubierta por tierra por Vasco Núñez de Balboa en 1513, con intención de cargar especias y volver a Sevilla.

El recorrido del viaje ha sido perfectamente estudiado por lo que no nos detendremos en él y tan solo indicaremos algunos detalles destacables del mismo. La flota compuesta por cinco naves comandadas por Fernando de Magallanes parte de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519, y el 10 de agosto de Sevilla⁴. El 26 de septiembre llegan a Tenerife, y tras costear Guinea y cruzar el Atlántico, la expedición llega a Río de Janeiro el 13 de abril. Continuaron costeando hacia el Sur, doblando el cabo de Santa María y llegan al río de San Cristóbal –Río de la Plata– y al Monte Vidi –actual Montevideo–. Navegaron hasta la costa de los Pingüinos y los Leones, continuando hasta el puerto de San Julián, lugar al que llegan el 31 de marzo 1520.

En este puerto de San Julián permanecieron cinco meses, hasta el 24 de agosto. El viaje era duro, y el cansancio, el miedo, las numerosas dificultades que iban encontrando, junto a las diferencias de opinión que surgieron entre los miembros de la tripulación, hicieron que finalmente se produjera un motín contra Magallanes. La mayoría de los capitanes, excepto su sobrino Álvaro de Mezquita –capitán de la *San Antonio*–, secundados por parte de la tripulación, pensaban que no debían seguir costeando dirección Sur. Juan de Cartagena, veedor general de la armada –y amigo de Fonseca– y los demás capitanes se basaban en la idea de lograr llegar a las Molucas abandonando la búsqueda del paso y viajar por el cabo de Buena Esperanza.

Se vivieron momentos de tensión y Magallanes, una vez recuperada la autoridad, ejerció un duro castigo que sirviera de escarmiento al resto de la tripulación y a partir de ese momento la mayor parte de los mandos estuvieron en manos de portugueses. Así, unos días después Magallanes envió la nao *Santiago* a explorar al sur de San Julián, pero una tormenta envió el barco contra la costa, perdiéndose la nave. No obstante, se salvaron víveres y tripulación, logrando regresar dos meses después por tierra a San Julián.

⁴ La expedición estuvo compuesta por unos 240 hombres y estas naves: la *San Antonio*, *Trinidad*, *Concepción*, *Victoria* y *Santiago*.

Las cuatro naves que quedaban salen de San Julián el 21 de agosto de 1520, fondeando en el río de Santa Cruz, donde pasaron dos meses. En septiembre, una tempestad casi hizo naufragar a las naves de la armada. El 21 de octubre, durante la primavera austral, salen de nuevo navegando hacia el Sur logrando descubrir la entrada del estrecho, localizado en el cabo de las Once Mil Vírgenes.

Las naves *San Antonio* y *Concepción* fueron las encargadas de reconocerlo para ver si podían confirmar si se trataba del paso. Las embarcaciones sufrieron un huracán y navegaron por difíciles y estrechos canales regresando tras varios días. Magallanes envió de nuevo a la *San Antonio* para confirmar que realmente era la entrada del buscado estrecho.

En ese momento el portugués convocó a los capitanes y oficiales para determinar qué hacer. A pesar de la enfermedad y la falta de víveres, él era partidario de continuar adelante, pero no todos eran de la misma opinión. La oposición mayor la presentó Esteban Gómez quien argumentaba que una vez conocida la localización del paso, se podía organizar desde España una nueva expedición con víveres adecuados. Sin embargo, Magallanes no estaba dispuesto a ceder la gloria de ser el primero en localizar y atravesar el ansiado paso que les llevará a la Especiería, y la flota finalmente embocó el estrecho el 1 de noviembre de 1520 —tardarían 27 días en recorrer sus 700 kilómetros—, bautizándolo como canal de Todos los Santos por la festividad en que se encontraban.

Tras pasar una primera angostura en el estrecho llegaron a la que denominaron Tierra del Fuego, y después de atravesar la segunda angostura decidieron bajar a tierra. A la altura de lo que hoy es Punta Arenas vieron que el estrecho se bifurcaba. Magallanes envió a las naves *San Antonio* y *Concepción* a reconocer el canal que tomaba rumbo Sureste. Apenas comenzaron el reconocimiento las naves se separaron. Esteban Gómez decidió regresar tras navegar cincuenta leguas hacia Occidente sin encontrar la salida. Apresó al capitán, Álvaro de Mezquita, y salió del estrecho sin ser visto, regresando a España —tardaron seis meses— con la mayor parte de las provisiones de la armadilla.

La *Concepción* regresó junto a las otras dos naves de la expedición. Esperaron a la *San Antonio* durante seis días, en los que Magallanes

envió una chalupa a reconocer el brazo suroeste del canal, y como dice Pigafetta regresaron a los tres días comunicando haber visto el fin del estrecho y un gran mar. El cronista nos dice que al avanzar por este fragmento del canal lo llamaron de los Patagones⁵. Al fin, el miércoles 28 de noviembre según algunos autores, 27 según otros, llegaron al cabo Deseado. Frente a ellos aparecía el entonces tranquilo mar del Sur, el océano Pacífico. Habían logrado encontrar el paso y atravesarlo con éxito, ahora tan solo les queda llegar a las islas Molucas.

Antes de continuar con el grueso de la expedición, veamos qué fue de la *San Antonio*. Ya hemos indicado que el piloto Esteban Gómez había desertado de la expedición de Magallanes regresando desde el cabo Vírgenes por la ruta de Guinea. Sabemos que seis meses después el navío *San Antonio* llegaba al puerto de las Muelas, en Málaga⁶, desde el que Juan López de Recalde comunicaría a Fonseca las noticias del viaje año y medio antes de la llega del Elcano a Sevilla el 6 de septiembre de 1522.

Los acompañantes de Gómez informaron que el resto de la flota había perecido en el intento de bordear el continente sudamericano y ellos eran los únicos supervivientes y solo al llegar la *Victoria* a Sevilla en septiembre de 1522 se supo la verdad. Estas informaciones tendrían ya reflejo cartográfico en una carta anónima de proyección polar que sería la primera en registrar el estrecho de Todos los Santos, o al menos su embocadura⁷.

Los datos proceden de los pilotos de la nao *San Antonio* y que su autor pudo ser Nuño García de Toreno. En el mapa aparece cartografiada la costa atlántica sudamericana desde el estuario del Río de la Plata hasta la zona patagónica y la embocadura del estrecho, extendiendo el trazado hasta los 52° de latitud Sur. Aunque esta información se enviaría rápidamente a la Casa de la Contratación

⁵ Antonio Pigafetta, *Primer viaje alrededor del mundo*, Historia 16, Madrid, 1985.

⁶ La nao *San Antonio* llegó al puerto de las Muelas en mayo de 1521. Juan López de Recalde escribió a Juan Rodríguez de Fonseca para darle a conocer su llegada y las noticias que traía de haber encontrado el paso. AGI, Patronato 34, R.18, *Relación de varios acaecimientos sucedidos a la armada de Magallanes cuando iba a la Especiaria, y vuelta de la nao San Antonio el 8 de mayo de 1521, que surgió en el puerto de las Muelas*.

⁷ María Monserrat León, "De Tordesillas a Zaragoza. Relaciones diplomáticas entre Catilla y Portugal", *Revista de Estudios Colombianos*, 15 (2019), pp. 113-130.

para incluirla en el padrón real, pensamos no se haría “pública” antes del regreso de la nao *Victoria*, por lo que de incertidumbre supone hacerlo sin otra información que confirmara estos datos, y porque en la zona descrita podemos leer “Hesta tera descubrio Fernando de Magalhaes”, logrando así el reconocimiento del descubrimiento el capitán de la expedición, y no el piloto de la nave desertora.

Volviendo a las tres naves que aún continuaban bajo el mando de Magallanes, estas costearon la vertiente pacífica del continente americano hasta 30° 40' Sur, tomado entonces rumbo Noroeste por aguas en las que sufrían constantes tempestades. El 6 de marzo de 1521 llegan a las islas de los Ladrones –Marianas– y el 16 a las de San Lázaro –Filipinas–. En una de ellas, en Mactán, murió el capitán portugués en un enfrentamiento con los indígenas el 27 de abril de 1521. A los pocos días es quemada la nao *Concepción*. La *Trinidad* y la *Victoria* siguen camino bajo la capitanía efectiva de Juan Sebastián Elcano y en seis meses más y llegan a Tidore, las Molucas, las islas de las Especies. Era el 7 de noviembre de 1521. Allí cargaron especias, sobre todo clavo, y la *Trinidad* empezó a hacer agua por lo que quedó atrás bajo la protección del sultán Almanzor para carenarla e intentar regresar a tierras americanas atravesando la Mar del Sur hacia el Este.

NOTIFICACIÓN OFICIAL DE LA REALIZACIÓN DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Mientras la *Trinidad* intenta repararse y regresar por el Pacífico, la nao *Victoria* al mando de Juan Sebastián Elcano se internó hacia el sudoeste por el océano Índico en diciembre de 1521. La nao realizó un duro viaje intentando no tocar tierras portuguesas sin apenas escalas, apenas una breve recalada en Cabo Verde para no ser apresados. La expedición no sólo había encontrado el paso, sino que había llegado a las islas de las Especies y dado la primera vuelta al mundo recorriendo 46.270 millas (85.700 kilómetros) navegado durante 1.084 días, entrando en Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522 con solo 18 hombres. El día 8 llegaban a Sevilla.

Si la empresa resultó excesivamente cara humanamente, pues solamente regresaron ahora 18 hombres y los 55 que casi un año antes acompañaron a Esteban Gómez, fue una gran inversión económica por el cargamento especialmente de clavo de la *Victoria*, y lo que ahora más nos interesa, en descubrimientos geográficos y anotaciones cartográficas. Nuevamente surge la problemática entre Castilla y Portugal por las tierras asiáticas.

En cuanto a la difusión de los conocimientos geográficos de esta primera circunnavegación del mundo, podemos consultar dos obras de cartógrafos españoles realizadas de manera inmediata tras el regreso de la nao *Victoria*⁸, nos referimos a la carta de Nuño García de Toreno de 1522, y a la carta anónima de Turín de 1523.

La primera de ellas nos indica autoría y fecha de realización en el ángulo superior izquierdo “Fue fecha en la noble villa de Valladolid por Nuño García de Toreno, piloto y maestro de hacer cartas de navegar de su Magestad. Año de 1522” (fig. 1). Representa por primera vez en una carta española la zona sur y sudeste de Asia, la península de Malaca y el archipiélago de las Molucas, claramente situado en el ámbito asignado a Castilla en el Tratado de Tordesillas. Queda claro que el motivo de su construcción es conocer la posición de estas islas ante el inevitable conflicto que se avecinaba con Portugal con la llegada de los españoles a tierras asiáticas, y la nueva necesidad de indicar las zonas de influencia de cada corona⁹. Comenzará entonces un nuevo periodo de conversaciones entre las coronas peninsulares para procurar evitar un nuevo conflicto.

En esta obra aparecen cinco naves con banderas castellanas, que representan la armada de Magallanes. Es la primera vez en que aparece claramente la línea de demarcación del antimeridiano situándolo en 100° de longitud Este, atravesando la isla de Sumatra y la península de Indochina, en la que podemos leer “línea divisuinis castellanorum et portugalsium”. Por lo tanto, las Molucas aparecen

⁸ Toda la información relativa a apuntes cartográficos realizados durante el viaje de circunnavegación fue entregada a la Casa de la Contratación por Juan Sebastián Elcano y los pilotos Miguel de Rodas y Juan de Acurio.

⁹ Carlos I pidió que se le enviasen “todas las relaciones e escripturas que vos entregó Juan Sebastian Delcano, Capitan de la nao Victoria, y los padrones y relaciones del viaje”. AGI, Contratación, leg. 5090, Real Cédula de 10 de octubre de 1522.

representadas en demarcación española, tal y como planteó en su momento Magallanes.

En este contexto enmarcamos también la conocida como carta anónima de Turín de 1523 (fig. 2). Es la primera carta universal hecha tras la circunnavegación de Magallanes-Elcano, y copia del primer padrón real elaborado en la Casa de la Contratación con carácter universal tras haber alcanzado las Molucas. La persona encargada de recopilar la información facilitada tras el regreso de la nao *Victoria* fue Nuño García de Toreno, y pensamos que fue también el autor de esta carta anónima universal, que representa el mundo conocido.

En ella vemos que, en la parte atlántica americana, bastante acabada, se extiende desde la península de Florida y el golfo de México (Yucatán se dibuja como península) hasta el estrecho de Magallanes, que aparece representado oficialmente por primera vez. El océano Pacífico, como tal, aparece por primera vez extendiéndose hasta las Molucas. La costa asiática termina en la costa oeste de la Península de Malaca, pero está también representada en la parte izquierda del pergamino para recalcar que esas tierras estaban al oeste de la línea de demarcación de Tordesillas, característica que se repetirá en las cartas de la Casa de Contratación.

La carta representa la distancia existente entre las Molucas y el resto de las tierras por los datos de Magallanes-Elcano, también aparecen las islas de los Ladrones, y San Lázaro. En ella también encontramos leyendas explicativas en las nuevas tierras orientales, en Tidor “aquí cargaron” refiriéndose a Magallanes, en Joló “aquí hay muchas perlas” y cerca de Mindanao “aquí hay mucho oro”. Leyendas que cumplen la función de representar estas tierras como una interesante promesa de beneficios económicos.

UN NUEVO MOTIVO DE ENFRENTAMIENTO, Y ACUERDOS DIPLOMÁTICOS

Si el descubrimiento colombino de unas tierras más allá del océano produjo un nuevo conflicto con Portugal resuelto al menos teóricamente con el Tratado de Tordesillas, ahora la llegada de Magallanes-Elcano a tierras asiáticas produce una situación similar. Cuando

el 7 de junio 1494, en los acuerdos firmados en Tordesillas, Castilla y Portugal determinaron cuál era el ámbito de influencia de cada corona, se limitaron al océano Atlántico. En ese momento ambas coronas estaban de acuerdo en que Colón ha llegado a Asia y no era necesario un antimeridiano, pues América y el Pacífico no existían.

El avance del proceso descubridor de las coronas peninsulares, y sus respectivas llegadas a la Especiería abre de nuevo la polémica sobre la soberanía de las tierras descubiertas. Las “conversaciones del antimeridiano” se van a prolongar hasta llegar a un nuevo acuerdo en 1529. Durante estos años se producen distintos encuentros diplomáticos entre representantes castellanos y lusos que hicieron necesario contar con información geográfica del ámbito en disputa, y una gran producción cartográfica del nuevo “antemeridiano” para justificar la defensa de las distintas opiniones de los contendientes.

Las primeras negociaciones tuvieron lugar en 1523 en Burgos, donde los representantes lusos y castellanos se reúnen para intentar establecer definitivamente la línea de Tordesillas y el antimeridiano¹⁰. Poco después, el Tratado de Vitoria de 19 de febrero de 1524¹¹, determina entre otros temas la realización de una reunión de expertos en Badajoz y Elvas, en los meses de marzo y mayo del mismo año por la necesidad de ambas coronas de buscar y establecer la localización del meridiano de Tordesillas y su correspondiente antimeridiano. Para los expertos de Juan III de Portugal y Carlos I era fundamental buscar una solución al problema de derecho de posesión de las islas Molucas, intentando localizar su posición exacta. En esta ocasión, y a causa de la falta de conocimientos técnicos, no fue posible fijar la localización de las rayas divisorias.

El fracaso de estas juntas celebradas alternativamente en Badajoz y Elvas, la falta de claridad en las delimitaciones de los descubrimientos, y la reciente creación de la Casa de Contratación de La Coruña, animaron a Carlos I a buscar otras soluciones, como la de procurar un paso más accesible –Esteban Gómez, 1524–, y enviar

¹⁰ Mariano Cuesta Domingo, *La cuestión de las islas Molucas. Geografía, descubrimientos y negociaciones castellano-portuguesas*, Universidad Complutense, Madrid, 1973.

¹¹ Desde el 31 de enero de 1524 los informes y correspondencia diplomática aparecen datados en Vitoria.

nuevas expediciones que realizaran la toma de posesión efectiva de las Molucas y pudieran enviar información precisa de la localización –Loaysa-Elcano en 1525, Caboto en 1526 y García de Moguer en 1526–. Este conjunto de expediciones llamó la atención sobre el problema inmediato, que no era la localización de las Molucas, sino el difícil, largo y costoso viaje que suponía llegar a ellas.

Las reuniones propiciadas por este enfrentamiento diplomático se vieron ayudadas por la información cartográfica facilitada por la Casa de la Contratación de Sevilla a través de representaciones de las tierras que intentaban delimitar. Trataremos ahora de los mapas en que la Especiería se sitúa en hemisferio español mediante indicaciones a base de banderas o el trazado específico del “antimeridiano”, o las Molucas españolas representadas en las obras de Salviati (1525), Castiglione (1525) y Juan Vesputio (1526). Cartografía que atestiguaba a favor de Carlos I en el extremo oriente, pero con pérdida territorial en el Atlántico y Brasil.

Con motivo de la boda de Carlos V con Isabel de Portugal (11 de marzo de 1526), llegaron a Sevilla en noviembre de 1525 Giovanni Salviati, legado pontificio que ofició en la boda, y Baltasar de Castiglione, embajador del papa Clemente VII. Cada uno de ellos recibió como regalo una carta del mundo. El conocido como planisferio Castiglione se conserva en la Biblioteca Estense de Módena¹², y se atribuye a Diego Ribero, aunque coincidimos con algunos autores piensan que su autor también pudo ser Nuño García de Toreno¹³. El Planisferio Salviati, en la Biblioteca Laurenziana de Florencia, es sin duda alguna obra de Nuño García de Toreno. Las cartas representan la misma información geográfica de la costa atlántica americana¹⁴, posterior al viaje de Esteban Gómez desde la Casa de la Especiería buscando el paso hacia el Norte (septiembre 1524 - agosto 1525), y son versiones del padrón real, aunque estén realizadas con estilos

¹² El conocido como Planisferio Castiglione, de 1525, estuvo conservado en el Palacio Castiglione de Mantua hasta el año 2000, en que el estado italiano lo compró para depositarlo en la Biblioteca Estense, en la Universidad de Módena (signatura CGA 12).

¹³ Su decoración se basa en el círculo solar, el cuadrante y el astrolabio propios de Ribero, a quien con toda seguridad se la atribuyen, entre otros Cerezo y Martín-Merás.

¹⁴ Presentan mucha similitud de información con la Carta de Turín de 1523, de Nuño García de Toreno.

distintos. En ellas se representa por primera vez el océano Pacífico en toda su gran extensión, y aparece el meridiano de Tordesillas, aunque en la Castiglione aparece también el antimeridiano como ahora detallaremos.

Ambas, como regalo, se distribuirían por Europa dando a conocer los avances castellanos por el Pacífico y tierras asiáticas. Están pensadas para favorecer los resultados de las conversaciones que se mantenían en Badajoz y Elvas con la intención de resolver el problema del antimeridiano. Sirvieron a un propósito diplomático que es otra de las misiones de la cartografía. Planteamiento que explica el hecho de que los cartógrafos de la Casa de Contratación realizaran una serie de cartas más pensadas para la difusión política que para la científica.

La conocida tradicionalmente como Castiglione (fig. 3), obra de Toreno, es una carta náutica que dibuja el mundo conocido en 1525. De ornamentación y dibujo bastante sobrio, que está fechado en el anillo del cuadrante dibujado en el ángulo inferior derecho y con una inscripción ante la costa americana: “Tierra que descubrió Esteban Gómez este año de 1525 por orden de Su Majestad”. Indica la línea de división entre los territorios de las coronas española y portuguesa fijada por el Tratado de Tordesillas, incluyendo las Molucas en la parte perteneciente a España. Encontramos también el antimeridiano en la región de las Molucas, indicado con las banderas de Castilla y Portugal el meridiano de Tordesillas en Brasil, y solamente la de Castilla en su ámbito de actuación en tierras asiáticas, asignándole el entorno de las Molucas.

En cuanto a la carta de Salviati (fig. 4), representa así mismo la geografía conocida en 1525, aunque con decoración suntuosa. También se dibuja como portulano, con rumbos y rosas de los vientos, identificando tan sólo asentamientos costeros. Esta carta también tenía por finalidad explicar y apoyar las pretensiones territoriales de España frente a Portugal, aunque en esta ocasión tan solo aparece la raya de Tordesillas con una leyenda vertical de difícil lectura, en la que parece poner “línea de repartimiento entre Castilla y Portugal”. En ella no se intenta indicar la extensión occidental de ninguna de las masas terrestres, ni existe una verdadera especulación sobre la proximidad de los nuevos descubrimientos al continente asiático. De

hecho, la representación de Asia al Este de la India está muy poco desarrollada, sin costa oriental ni indicación de las islas de Japón.

Su trazado asiático es similar al de la carta que compuso García de Toreno en Valladolid en 1522 y recoge por primera vez la información de Elcano, y similares son también las naves y los troncos de leguas. Como en la Catiglioni repite la representación de las Molucas y Filipinas al Este y al Oeste de la carta como afirmación territorial y geográfica, apareciendo la raya de Tordesillas con una leyenda en latín “Hic ratis equinque est totum qui circui orben” que expone la reivindicación geográfico-política de Castilla sobre Portugal. Dos barcos en el océano Atlántico y el Índico llevan el escudo del emperador.

LA CASA DE LA ESPECIERÍA DE LA CORUÑA. NUEVOS VIAJES QUE CONFIRMEN LA RUTA DE IDA AL MALUCO

En octubre de 1522, Cristóbal de Haro¹⁵ recibió las especias de la nao *Victoria* para ser comercializadas con los alemanes Welser en una primera actuación del que será nombrado factor de la Casa de Contratación de La Coruña. En 1524 Carlos I pone en funcionamiento la Casa de la Especiería, con intención de organizar nuevas expediciones animado por las riquezas que Elcano trajo en tan solo una nave. Ese mismo año la Casa era una realidad, siendo el centro de organización y apresto de las siguientes expediciones a la Especiería.

A pesar del interés, por cuestiones económicas y políticas, el nuevo enfrentamiento con Portugal hizo que el envío de una nueva expedición a la Especiería no fuera posible hasta 1525. La corona pensó desde un principio en la cofinanciación con los particulares interesados, dejando claro que se debía navegar siempre “dentro de los límites de nuestra demarcación” respetando los acuerdos de Tordesillas, al menos en espera de llegar a un nuevo pacto tras la llegada de naves españolas al entorno de las islas del Maluco.

¹⁵ Adelaida Sagarra Gamazo, *Burgos y el gobierno Indiano: la clientela del obispo Fonseca*, Caja de Burgos, Burgos, 1998.

ARMADA DE GARCÍA JOFRE DE LOAYSA

Carlos I estaba convencido de que las islas de la Especiería le pertenecían¹⁶ y el 24 de julio de 1525 parte del puerto de La Coruña García Jofre de Loaysa¹⁷ al mando de siete naves y 450 hombres. Perdieron algunas naves antes de llegar al estrecho y alguna más tras llegar al Mar del Sur, no tan Pacífico para esta expedición. Embocaron el estrecho el 8 de abril de 1526 con tres naves. El 26 mayo desembocaron el Estrecho llegando al Cabo Deseado. Levaban más de 10 meses en su avance en busca de los 70° de latitud Sur, aun les quedaba un largo camino, pero el hecho de dejar atrás el inhóspito Estrecho tras 48 días de sufrimiento debió animarlos.

Comenzaron a navegar por el Pacífico en dirección Noroeste, estando el 31 de mayo a 150 leguas del cabo Deseado. De las tres naves, solo una llegó a las Molucas¹⁸, la *Capitana*. Durante el viaje, el 30 de julio murió Loaysa sucediéndole en el mando Juan Sebastián Elcano, ejerciendo tan sólo durante unos días como capitán general pues el 6 de agosto a unas 350 leguas al este de las islas de los Ladrones, posteriormente llamadas Marianas, moría el nuevo capitán. Toribio Alonso de Salazar ocupó el principal cargo de la nave.

En las islas de los Ladrones encontraron a un tripulante de la nao *Trinidad* que participó en el primer intento de atravesar el Pacífico de Oeste a Este¹⁹ mientras la nao *Victoria* completaba la primera vuelta al mundo de la mano de Elcano. Se trataba de Gonzalo de Vigo.

¹⁶ Varios autores han tratado el tema, entre otros Mariano Cuesta Domingo, "El Tratado de Tordesillas y su proyección en la Especiería", en *El Tratado de Tordesillas y su proyección*, Valladolid, 1973, pp. 241-253; o Lourdes Díaz-Trechuelo, "Consecuencias y problemas derivadas del Tratado en la expansión oriental", en *El Tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid, 1995, vol. III, pp. 1519-1539.

¹⁷ María Monserrat León, "Los primeros intentos españoles de asentamiento en las islas Molucas y sus repercusiones cartográficas", en *IX Congreso Internacional de Historia de América*, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 2002, tomo II, pp. 103-114.

¹⁸ Otra nave recaló en México, y la última tuvo dificultades con los portugueses.

¹⁹ María Monserrat León, "Descubrimiento de la ruta de vuelta desde Filipinas a Aca-pulco", en *Fernando Oliveira e o Seu Tempo. Humanismo e Arte de Navegar no Renascimento Europeu (1450-1650)*, Cascáis, 1999, pp. 555-566.

El gallego se convertiría en el intérprete de la expedición, siendo de gran utilidad en numerosas ocasiones.

Salazar fallece y toman el mando conjunto Fernando de Bustamante y Martín Iñiguez de Carquizano. Logran dar a la vista la isla de Mindanao el 2 de octubre, localizándose a unas 12 leguas a Este de la misma. En ese momento Martín Iñiguez, toma el cargo de capitán general. Navegan entre las Molucas por Talao, entrando en contacto con los indígenas que les piden ayuda en sus peleas con otras islas, negándose el español a participar en el conflicto.

Al ver que se encontraban cerca del Maluco arreglaron la nao, colocando la artillería y preparando las armas previendo que no tardarían en enfrentarse a los portugueses. De este modo partieron el día 27 por la mañana con rumbo a las Molucas y llegan a Gilolo, que estaba bajo el dominio del rey de Tidor. Tan solo lo hizo una nave y en mal estado por lo que se vieron obligados a permanecer en las islas.

ARMADAS DE SEBASTIÁN CABOTO Y DIEGO GARCÍA DE MOGUER

En 1526 se organiza en La Coruña otra armada al mando de Sebastián Caboto para realizar nuevos descubrimientos y obtener beneficios económicos para la corona y que acudan en busca de Loaysa, pero las cuatro naves que partieron a finales de febrero ni tan siquiera llegan a atravesar el estrecho de Magallanes, reconociendo el entorno de los ríos Paraná y Paraguay. Mientras se encuentran allí, tienen noticia de la llegada de unas naves al Río de la Plata, eran las de Diego García de Moguer que también pretendía reconocer el Mar del Sur partiendo desde La Coruña el 15 de enero de ese mismo año. García acudió en ayuda de Caboto que estaba siendo atacado por los indígenas. Ambos capitanes parten a finales de 1528 río arriba pero el reciente asentamiento de Sancti Spiritus fue destruido por los indios en 1529. Caboto y García decidieron regresar a la península, llegando en junio de 1530.

Al acabar 1526 Carlos V necesitaba centrarse en sus problemas europeos, y el interés, al menos inmediato, por la Especiería había disminuido al no conseguir encontrar el derrotero de regreso por el

Pacífico a territorios españoles, en la costa pacífica americana. Por su parte Portugal mantiene su idea de 1494, en que según el Tratado de Tordesillas aquellas tierras le pertenecían.

El intento de llegar a un acuerdo entre las coronas peninsulares sigue abierto, y era necesario tener al día los datos de los avances descubridores actualizando el padrón real pues el modelo centrado en las Indias debía ser ampliado y convertido en mapamundi. Hernando Colón recibió el encargo de confeccionar

“una carta de navegar, un mapamundi o esfera redonda en la cual se situen todas las yslas y tierra firme, y nuevas yslas que estuvieran descubiertas y que se descubrieren de aquí en adelante”²⁰.

Lo cual queda reflejado en la carta elaborada en 1527 por Diego Ribero según unos autores, o Alonso de Chaves (fig. 5) según otros²¹. Prueba de que lo confeccionó Chaves es que el Consejo de Indias acepta en abril de 1528 la propuesta de Hernando Colón

“vi vuestra letra de veinte de diciembre en que me haceis saber lo que habeis pasado con Alonso de Chaves nuestro piloto, y como es persona de quien nos podemos servir en las cosas de navegación, y todo lo demás que deys, de las Cartas e instrumentos que os mostró [...] le envió a mandar vos de las dichas Cartas e instrumentos para que me las enviéis, y hazello ays así, y darle eys el dicho aiento, encargándole de las cosas de nuestro servicio”²².

²⁰ AGI, Indif. General, leg. 421, L. II, ff. 234r y v, Real Cedula, Granada 6 de octubre de 1526. Una primera orden se dio en el mes de junio, pero al no verse realizada se repite de nuevo en octubre.

²¹ El piloto mayor Sebastián Caboto estaba realizando su expedición al Río de la Plata, Nuño García de Toreno enfermo, Diego Ribero en La Coruña y Juan Vespucio cesado. Hernando Colón acudió al entonces piloto Alonso de Chaves, experto en fabricar instrumentos náuticos y cartas de marear.

²² AGI, 139-1-7, carta de 4 de abril de 1528, transcrita en Manuel de la Puente y Olea, *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación*, Escuela Tipográfica, Sevilla, 1900, pp. 309-310.

En las bandas superior e inferior, a modo de cenefa, podemos leer

“carta universal en que se contiene todo lo que en el mundo se ha descubierto fasta aora. Hízola un cosmógrafo de Su Majestad, anno de MDXXVII, en Sevilla [en la parte superior derecha faltan las cinco últimas letras de la palabra descubierto]”.

En esta obra del cosmógrafo Alonso de Chaves la Línea de Tordesillas se cruza con el Ecuador en las bocas del Amazonas, rematando los extremos con banderolas en las que leemos “Polus Articus” y “Polus Antárticus” y delimitan los ámbitos de influencia español y portugués establecidos en 1494. En el ángulo derecho, en la parte inferior hay otra bandera, ahora solo de Castilla, y centrado en el margen izquierdo otra sobre una banderola de China reflejando la idea de Magallanes de que las Molucas se hallaban en el hemisferio de influencia hispana tal y como indica una cartela en la que leemos.

“Estas islas y provincias del Maluco y Gilolo están situadas en esta longitud según opinión y parecer de Juan Sebastian del Cano, capitán de la primera nao que rodeó el mundo según y por la navegación que hizo el año de 20, 21 y 22 en el qual vino”.

Ante el aparente estancamiento del debate de las Molucas, la política europea de Carlos V²³ recomendaba cerrar al menos uno de los flancos de conflicto que ya amenazaba el paso de rivalidad a hostilidad abierta²⁴. Además, el difícil camino de ida, y la imposible vuelta hicieron que se perdiera interés por las Molucas.

²³ Carlos I está en guerra con Francisco I de Francia. La situación en Italia es complicada produciéndose el Saco de Roma en 1527, dando pie a la Paz de Cambray o Paz de las Damas de 29 de junio de 1529. Además, los otomanos atacan el centro de Europa, concretamente Hungría.

²⁴ La próxima partida de Carlos V hacia Italia dejaba el poder en manos de Isabel de Portugal, lo que aconsejaba dejar la cuestión de las Molucas zanjada.

EL TRATADO DE ZARAGOZA DE 1529

Estos fueron los representantes de ambas coronas²⁵. Con poder de 18 de octubre de 1528 otorgado en Lisboa, por parte portuguesa está presente Antonio de Azevedo Couyinho, consejero y embajador de Juan III. Defendiendo los intereses de Carlos I con poder otorgado en Zaragoza el 15 de abril de 1529, encontramos al conde Mercurio de Gattinara, fray García de Loaysa –obispo de Osma y confesor del emperador– y a fray García de Padilla –comendador mayor de la Orden de Calatrava.

Las conversaciones hispano-lusas continuaban tratando con el tema de las Filipinas y el problema del antimeridiano, la última etapa se celebrará en Zaragoza en 1529. Se trataba ya de fijar un límite, una raya definitiva que evitase la confrontación. Los conocimientos técnicos y otros motivos políticos hacían difícil llegar a un acuerdo. Sin embargo, en 1529 se retoman las conversaciones y se conseguirá un acuerdo por razones geopolíticas y económicas. El 22 de abril se firma un tratado en la ciudad de Zaragoza²⁶, que finalmente delimitó las zonas de influencia portuguesa y española en Asia con una línea situada a 17° al este de las Molucas, meridiano en que se encontraban las islas de los Ladrones²⁷.

Por este Tratado España vende todo derecho, acción, dominio, propiedad y posesión y todo derecho a navegar, contratar y comerciar en el Maluco, por 350.000 ducados de oro de 375 maravedís cada uno. Es un pacto de “retrovendendo” pues el rey de España se reserva la facultad de anular estas renunciaciones, previa devolución a Portugal de la suma mencionada. Mientras el tratado estuviera vigente no podrían ir a la Especiería naves españolas. Por su parte, el rey de Portugal se compromete a no levantar nuevas fortalezas en

²⁵ Miguel Luque Talaván, “El Tratado de Zaragoza de 1529 en su contexto histórico-jurídico”, en *Actas del Congreso Internacional Primus circumdedisti me*, Madrid, 2019, pp. 343-360. El doctor Luque realiza un interesante análisis del articulado del Tratado, especialmente en las pp. 351-353.

²⁶ AGI, Patronato, 49, R. 9, n.º 2, f. 4 v, Tratado de Zaragoza.

²⁷ A pesar de no estar claro a quién le correspondía la soberanía sobre la Especiería, Juan III de Portugal ofreció a Carlos V una elevada cantidad por sus posibles derechos en un momento en que el emperador estaba pasando momentos difíciles en Italia. Así, el 22 de abril de 1529 se firma en Zaragoza el “empeño” de las Molucas.

el Maluco, que se considera situado al oeste de una línea que pasa por las islas de las Velas o de los Ladrones y de Santo Tomé.

Puede decirse que en Zaragoza es la corona portuguesa la que cede, puesto que, al comprar los derechos españoles sobre las Molucas, tácitamente los reconocía.

La línea fijada en Zaragoza va a tener especial importancia en lo que respecta a las islas Filipinas. El archipiélago queda comprendido en la zona asignada a Portugal, pero en 1529 se desconocía por completo la localización de este conjunto de islas pues sólo se había tocado tangencialmente en algunas de ellas: Magallanes estuvo en Sámar, Leyte, Cebú y Mactán, donde encontró la muerte. Después, sus barcos tocaron en Mindanao, a la que llegó también, la *Victoria* de Loaysa, pero del resto de las islas no se tenía noticia aún. El asunto perdería importancia en las últimas décadas del siglo XVI, por la unión de las coronas ibéricas en la persona de Felipe II en 1580.

La línea resultante y el Tratado de Zaragoza permitieron que las Molucas quedaran del lado portugués, mientras que las Filipinas, que en ese momento carecían de interés alguno para Portugal, permanecieron en el área española. Supuso la aceptación de un antimeridiano ficticio trazado 17° al este de las islas del Maluco, lo cual no evitó que cartógrafos y cosmógrafos buscaran soluciones técnicas, o a veces más bien políticas, a la localización de las islas que para Felipe II fue evidente que era necesario ubicar. Sobre todo, cuando había que localizar algún descubrimiento nuevo como años después en el caso del “tornaviaje”, que permitió tomar posesión de las Filipinas y establecer comunicación marítima regular.

La cartografía que refleja y hace posible este avance en el conflicto hispano-luso es conocida. Las cartas que se pintaron para este trabajo diplomático fueron más científicas. Ejemplo de este trabajo cartográfico sevillano son las dos cartas mapamundi de Diego Ribero de 1529, que situaba las Molucas a 172,5° al oeste de la línea de separación de Tordesillas. Una de ellas se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana de Roma (fig. 6), y la otra en la gran Biblioteca Ducal de Weimar.

Ambas cartas están realizadas en 1529 por Diego Ribero, datadas en el anillo del astrolabio como tiene por costumbre el cosmógrafo

y maestro de hacer cartas y fabricar instrumentos de la Casa de la Contratación. Tienen el mismo título, enmarcando la obra en las bandas superior a inferir a modo de cartela en que leemos:

“Carta Universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora: hizola Diego Ribero Cosmographo de Su Magestad: Año de 1529. ¡ Sevilla: La qual se devide en dos partes conforme a la capitulacion que hizieron los Catholicos Reyes de España, y elrey Don Juan de Portugal en Tordesillas: Año de 1494”.

Texto que evidencia de manera clara y concisa que los acuerdos siguen tomando como referencia el reparto de ámbitos de influencia “en dos partes” de 1494, y que tras el Tratado de Zaragoza de 1529 mantiene en paz a las coronas española y portuguesa, ahora en su avance por tierras asiáticas. Reproduce con exactitud lo que desea la política española, situando las banderas de cada país en el lugar preciso que delimiten meridiano y “antimeridiano”. Sigue las pautas de las cartas de la Casa de 1525 y 1527, pero ahora con mayor ornamento, pues pretende plasmar una situación “definitiva”, de acuerdo entre las coronas.

A pesar de ser evidente la incapacidad instrumental para resolver el problema de la determinación de la longitud, la evidencia cartográfica del gran poder de la imagen expuesta con ayuda de algún dato geográfico “falseado” en el mapa de Ribero, hicieron que Carlos V renunciara a estos territorios en Zaragoza.

Con el Tratado de Zaragoza Castilla y Portugal fijaron sus áreas de influencia con la instauración del antimeridiano a 297,5 leguas al este del archipiélago de las Molucas –meridiano 140° E–. De este modo, las islas de San Lázaro, descubiertas por Magallanes-Elcano durante la circunnavegación quedaban en manos españolas. A cambio, Portugal compró los derechos de explotación y navegación de las Molucas a Carlos I a cambio de 350.000 ducados de oro, controlando de este modo el comercio de la Especiería a partir de la firma de este acuerdo.

CONSECUENCIAS INMEDIATAS TRAS LA FIRMA
DEL TRATADO DE ZARAGOZA

Como vemos, el asunto de limitación de ámbitos de influencia acordado tras 1529 establece que las Filipinas se encuentran localizadas en área española. A partir de ahora nuevas expediciones españolas se preparan para llegar a Filipinas, cambiando el punto de partida, ahora desde territorio de la costa pacífica americana, en concreto el Virreinato de Nueva España. Veamos muy someramente lo que aconteció estos años hasta lograr encontrar el camino de regreso a tierras españolas por el Pacífico.

Tras los intentos fallidos realizados desde la península, en 1526 Carlos V encarga a Hernán Cortés que envíe una expedición al Maluco, en auxilio de los hombres de la *Trinidad* de la expedición de Magallanes, y las flotas de Loaysa y Caboto, de las que no se tenía noticia en España.

Se realizarán ahora otras expediciones como la capitaneada por Álvaro de Saavedra Cerón, primo de Cortés, que zarpa desde Nueva España el 31 de octubre de 1527 del puerto de Zihuantanejo. Tras numerosas dificultades en el viaje y enfrentamientos con nativos y lusos en tierras asiáticas, los portugueses finalmente llevan de regreso a España a los supervivientes en 1532 por la vía oriental que ellos utilizaban.

Otra expedición es la de Roy López de Villalobos que parte el 1 de noviembre de 1542 del puerto de la Navidad, en Nueva España. Sus dificultades también fueron numerosas y en febrero de 1546 Villalobos negoció con el gobernador portugués de las Molucas la repatriación a España de los 144 españoles de los 340 que partieron del puerto de Navidad, a cambio de las naves que aún tenía a flote. Dos años después llegaron a Lisboa.

Muchos fueron los mapas sobre las Molucas realizados por portugueses y españoles tras el convenio de Zaragoza. Aunque las expediciones de Loaysa (1525), Saavedra (1527), y Villalobos (1542) no ofrecieron los beneficios económicos esperados, ayudaron al conocimiento del entorno de las islas Filipinas, de su geografía y habitantes. Las de Loaysa y Saavedra se verán reflejadas en obras como

la de Alonso de Chaves de 1533 o el Islario de Santa Cruz de 1542. Y la de Villalobos en el mapamundi de Sancho Gutierrez de 1551, las décadas de Antonio de Herrera de 1601. Y todas ellas aparecen en la obra de Pedro de Medina de 1550.

Analizaremos tan solo ahora, y de manera somera, otro mapa que vio la luz en la Casa de la Contratación sevillana. El realizado en el año 1533 por Alonso de Chaves (fig. 7), cosmógrafo de la Casa. La “Carta de América y descubrimientos españoles en el Pacífico”²⁸ está dividida en dos trozos de pergamino, actualmente independientes, donde encontramos representados los descubrimientos españoles de los primeros treinta años del siglo XVI, tanto en las Indias occidentales como orientales. Una parte representa América, y en la otra vemos las Molucas y las islas Filipinas.

Parece que Chaves siguió las informaciones geográficas de Diego Ribero en su mapa de 1529, aunque con algunas diferencias. En América, representa la costa atlántica desde los 60° N hasta los 60° S e inserta ocho leyendas geográficas. Hay dos banderolas con el rótulo de “Mundus Novus”, una está colocada en Norteamérica, a continuación de la tierra de Esteban Gómez, y la otra al lado del Marañón, entre este río y las fuentes del Paraná. Asimismo, vemos dos galeones con la bandera de Castilla y León a ambos lados del estrecho de Magallanes que indican “voy a Maluco” y otro cerca de las Antillas dice “voy a las Indias”, como elemento de afirmación político-territorial, a pesar de haber pasado ya unos años desde la firma del Tratado de Zaragoza. En la carta vemos también la línea de demarcación, que pasa por la boca del Río de la Plata y la punta de Humos en Brasil, como es común en las cartas de la Casa de la Contratación.

La costa occidental de América está dibujada hasta el estrecho de Magallanes, así como la parte pacífica de Centroamérica. En Sudamérica aparecen los resultados del viaje de Sebastián Caboto al Río de la Plata. Vemos también los descubrimientos que estaban haciendo los hombres enviados por los banqueros alemanes Welzer

²⁸ Denominación atribuida por María Luisa Martín-Merás Verdejo, *Cartografía marítima hispana. La imagen de América*, Lunwerg, Madrid, 1993.

en Venezuela, cuyo nombre “golfo de Venezuela” aparece por primera vez en un mapa. Están también dibujadas las bocas y el interior del río Orinoco. Recoge por primera vez las exploraciones de la laguna de Maracaibo y el río Grande de la Magdalena en 1532.

En la parte asiática del mapa están representados los descubrimientos españoles en el Pacífico. La gran superficie marítima aparece interrumpida en el centro del lateral izquierdo por las tierras que estaban en conflicto con los portugueses. En la parte norte del Ecuador, en una banderola, se lee “Magnus Pelagus”, y en el centro del mapa, debajo del Ecuador, hay otra banderola que dice “Oceanus Occidentalis”, y debajo de ella, en una cartela recuadrada, hay una leyenda en latín que dice:

“insule hee rubro scribe sunt. S. Provincia de maluco gilolo secundum Joannes Sebastianidel cano tau ilongitudine situantur. Qui prime navigario filorum plena que a maluco venit. Itidem que primitus orbem circuiuit dux fuit secundum navigatione quan anno 1520 y 1521 y 1522 fecerat”²⁹.

Como viene siendo habitual, los descubrimientos españoles están representados, al occidente de la carta y de América, detrás del océano Pacífico, para asegurar que son tierras de la corona española y también que la navegación se hizo al occidente de la línea de demarcación. Es muy similar a la carta de Ribero de 1529, aunque vemos cómo aparecen unas islas bosquejadas en rojo que pueden ser Nueva Guinea.

Para ir concluyendo este trabajo sobre la importante interrelación entre acuerdos diplomáticos y conocimientos cartográficos, mencionamos someramente el *Atlas* de Batista Agnese de 1544, pues recoge por primera vez representado en un mapamundi el recorrido del viaje de circunnavegación. Agnese no pensó sus numerosos atlas —cerca de cien— para la navegación, sino más bien como regalos y fondos

²⁹ Traducción: estas islas que están escritas en rojo son la provincia de Maluco (y) Gilolo y están situadas en esta longitud según Juan Sebastián Elcano. El cual fue el capitán de la primera nave que volvió aquí del Maluco llena de clavo. La cual por primera vez dio la vuelta al orbe en la navegación que hizo en el año 1520 y 1521 y 1522.

documentales de las bibliotecas de personas adineradas. A pesar de no ser precisos, sus atlas transmitieron la idea geográfica del mundo con su distribución por toda Europa mediado el siglo XVI. Una característica común de todos ellos es que en la representación del mapamundi aparece la ruta del viaje de circunnavegación desde su salida a mando de Magallanes, el paso por el Estrecho y cómo atravesaron el océano Pacífico hasta las Molucas, y el regreso de la *Victoria* con Elcano por la ruta portuguesa del cabo de Buena Esperanza.

Como vemos, el camino hacia la Especiería se iba perfeccionando con cada nueva expedición que decidía probar suerte en las islas. Sin embargo, la ruta de regreso se presentaba dificultosa y ninguno de los seis intentos realizados hasta el momento consiguió dar con los vientos, corrientes y latitudes adecuadas para atravesar el Pacífico en dirección oeste-este. Sin embargo, todos estos fallos no lograron desanimar al virrey de Nueva España, Luis de Velasco, quien pensando en los grandes beneficios económicos que el Maluco podía reportar a las tierras que gobernaba, decidió romper con la idea de que no se podía regresar por el Pacífico encomendando una nueva expedición a Miguel López de Legazpi³⁰.

Tras cinco años de preparativos, la expedición partió del puerto de la Navidad el 21 de noviembre de 1564. Unos días después, el 26 de noviembre, Legazpi dio a conocer que el destino eran las islas Filipinas. Andrés de Urdaneta³¹ acató las Instrucciones, aunque lo hizo a disgusto pues pensaba que no correspondían al ámbito español.

Una vez en Cebú, Legazpi se centra en el objetivo principal del viaje, el regreso, del que debía encargarse Urdaneta. Tras superar numerosas dificultades, el 3 de agosto de 1565 suben hasta los 39º rumbo al Este. Esta fue la altura por la que, buscando la corriente de Kuro Shivo, y con pequeñas variaciones Lesnordeste y Noroeste cuarta del Este, cruzaron el océano. El 18 de septiembre “en una altura de 33 grados y

³⁰ María Monserrat León, “El gran logro descubridor del reinado de Felipe II: el hallazgo del tornaviaje de las Filipinas por el Pacífico hacia Nueva España”, en *1598. IV Centenario de la muerte de Felipe II. Felipe II y América*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 1030-1041.

³¹ Andrés de Urdaneta, había viajado con Loaysa y no regresó a España hasta 1536, recopilando importante información del entorno de la Especiería y estaba convencido de que el regreso era posible.

tres cuartos” vieron la isla de La Deseada, ya en tierras americanas. La “vuelta del Poniente” se había logrado. Habían llegado a California, por lo que pusieron rumbo al Sur. El 1 de octubre amanecen sobre el puerto de la Navidad, habían recorrido “1892 leguas desde el puerto de Zubu”. Desde allí se dirigen al puerto de Acapulco donde atracaron el 8 de octubre, demostrado que era posible realizar la “vuelta de Poniente” como defendía Andrés de Urdaneta.

Otras expediciones se realizarán desde Perú, pero su análisis excede el presente trabajo. Simplemente mencionar que a pesar de las numerosas expediciones que vamos enumerando en el reconocimiento del Pacífico, la dificultad que suponía llegar al estrecho de Magallanes hizo que se pospusiera su defensa y fortificación, hasta que incursiones piráticas como la de Drake (1578) lo hicieron imprescindible con viajes como los encargados a Pedro Sarmiento de Gamboa (1579 y 1581)³².

Al Pacífico llegaron también ingleses como Thomas Cavendish (1587) o Richard Hawkins (1594). Tras las intrusiones inglesas el Pacífico vivió un período de calma, situación que no duró mucho pues los beneficios económicos conseguidos por los ingleses durante el último cuarto del siglo XVI animaron a que, a lo largo del siglo XVII, otros europeos se aventuraran en el ya no tan cerrado y de desconocido acceso Mar del Sur. Ahora los que alteraban la paz eran los holandeses. No se trataba de barcos aislados sino de armadas que buscaban beneficios económicos, y en ocasiones propiciar un asentamiento, al sentirse fuertemente respaldadas por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, creada en 1602. Los primeros intentos fueron los realizados en 1599 por Jacques Mahu y Simon, hecho rápidamente imitado en 1600 por Oliver van Noort y, posteriormente, por Joris von Spielbergen y otros que sobrepasan el marco temporal del presente trabajo, al igual que el análisis de las relaciones diplomáticas existentes entre las coronas peninsulares.

³² Eduardo Nussio Díaz, “Estudio cartográfico e histórico del viaje de Pedro Sarmiento de Gamboa (1579-1580)”, en *1598. IV Centenario de la muerte de Felipe II. Felipe II y América*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 898-912.

FIGURAS



Fig. 1 – Nuño García de Toreno, *Portulano de Nuño García de Toreno*, Valladolid, 1522. (Biblioteca Real de Turín, Turín)



Fig. 2 – Nuño García de Toreno, *Carta universal de Nuño García de Toreno*, Sevilla, 1523. (Biblioteca Real de Turín, Turín)



Fig. 3 – Nuño García de Toreno, *Planisferio de Nuño García de Toreno* (conocido como de Baltasar Castiglione), Sevilla, 1525. (Biblioteca Estense de Módena, Módena)



Fig. 4 – Nuño García de Toreno. *Mapamundi de Nuño García de Toreno (Carta Universal de Salviati)*, Sevilla, 1525. (Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, Florencia)



Fig. 5 – Alonso de Chaves, *Carta universal de Alonso de Chaves*, Sevilla, 1527. (Thüringische Landesbibliothek, Weimar)



Fig. 6 – Diego Ribero, *Carta universal en que se contiene en Tordesillas*: año de 1494, Sevilla, 1529. (Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma)



Fig. 7 – Alonso de Chaves, *Carta de América y descubrimientos españoles en el Pacifico*, 1533. (Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel, Alemania)